AÑO VII. 15 DE ABRIL DE 1875. NÚM. 8.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Advertencia.—Necrología.—Sociedad espiritista de Cádiz.—Á la memoria de Allan-Kardec.

ADVERTENCIA.

Yá en máquina el presente número, un accidente desgraciado ha venido á inutilizarnos el primer fondo. En la imposibilidad de reparar por el momento este contratiempo, suplicamos á nuestros abonados nos dispensen la falta de lectura, que procuraremos aumentar en una próxima Revista.

NECROLOGÍA.

El 9 del presente Abril á las 6 de la mañana hizo su tránsito á la vida superior el célebre jurisconsulto del colegio de Cádiz don Francisco Fernandez de Haro, presidente honorario de la Sociedad espiritista gaditana «Dios y Caridad»—á consecuencia de una pulmonía fulminante.

Como abogado ha sido una de las lumbreras del foro de Cádiz. Como ciudadano ha desempeñado diferentes cargos públicos con

la integridad y lucidez que nadie ha puesto jamás en duda. Como espiritista ha dado su nombre y sus importantes servicios desde la aparicion del moderno espiritismo entre nosotros. Perjuicios y escaseces muchas ha sufrido en sus últimos años, por haberle retirado su clientela una parte del público refractario á la Idea espiritista; pero mas entero y mas firme en sus creencias, hubiera el honrado presidente de la Sociedad espiritista arrostrado sin dudar un momento, no las escaseces, sino la miseria misma, antes que apostatar de las doctrinas de pureza que del Espiritismo habia recibido; y antes que negar la comunicacion con el mundo de los invisibles, que tan encarnada estuvo siempre dentro de su ser.

Su vida pública y privada ha sido un ejercicio de todas las virtudes, y en especial, de la caridad y de la mansedumbre—esta vida no ha sido un misterio ni un arcano para la Sociedad en que ha vivido, y menos aun para las personas que han tenido la dicha de tratarlo de cerca.

Humilde y popular, sencillo y justo, ha sabido captarse las simpatias de propios y extraños; pues hasta los mismos adversarios del Espiritismo han tributado homenaje á sus virtudes ilustradamente cristianas.

Los pobres, sin distincion de clase ni de creencias, han perdido un afectuoso corazon en las necesidades; y los espiritistas la presencia material de un hermano de esclarecido consejo, y de los primeros en el trabajo para la propaganda; generoso y desinteresado en todos sus actos.

La Sociedad espiritista gaditana quiso dar una prueba de su adhesion á la persona de su dignísimo Presidente honorario, y comisionó á uno de los sócios para llevar socorros pecuniarios á domicilio á los pobres vergonzantes, en el mismo dia de la inhumacion del cadáver.

Este fué acompañado al cementerio por muy numeroso cortejo de todas las clases de la sociedad; y los espiritistas no hicieron falta.

Roguemos á Dios que la turbacion natural de nuestro buen hermano Haro sea breve en el mundo de los espiritus; y esperemos con entera confianza que volverá entre nosotros á trabajar en la propaganda, con la misma decision y con mayor libertad, que la que el pobre tuvo, y tenemos todos en este mundo de lucha in-

cesante contra los errores y vicios encarnados en la inmensa mayoría de los hombres.

SOCIEDAD ESPIRITISTA DE CADIZ

TITULADA

DIOS Y CARIDAD.

Celebracion del sexto aniversario del tránsito á la vida libre del maestro Allan-Kardec.

RESEÑA.

Para celebrar este aniversario la Sociedad gaditana dispuso dar una comida á los pobres; y al intento, el 31 de Marzo del corriente año, á las siete de la noche, la sala de sesiones de esta Sociedad se hallaba profusamente iluminada por cuatro grandes candelabros. El retrato del maestro Allan, fotografía gran-modelo, regalada al presidente por el hermano E. Couillaut, de Madrid, figuraba en la testera de la sala, sobre la silla de la presidencia. Entre los bordes del ovalado marco se leia en cabeza, escrito en grandes caractéres con carmin, *Sin caridad no hay salvacion*; y en los costados y parte inferior este otro lema, en negro: *Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente.*

Una mesa rectangular prolongada, estaba preparada con diez y seis cubiertos, pero ántes de las siete y media el número de los asistentes era de 21. Se aumentaron instantáneamente cinco cubiertos, más otro, para uno de los sócios de la Espiritista, que por acuerdo de la Junta Directiva se determinó que tomaria asiento y comeria con los pobres, para honra de la Sociedad gaditana.

Entre los comensales estaban representados, hombres, mujeres, niños; ciegos, sordos y enfermos.

Los sócios sirvieron á la mesa una abundante comida compuesta de tres platos, vinos, queso, pasteles y cigarros para los

que los quisieron aceptar. La familiaridad y el agasajo fueron empleados para con los pobres, y en los semblantes de estos y en los de las personas convidadas, por separado, para presenciar la cena, se veia reflejada la animacion y el contento.

Al terminar, el Presidente tomó un trozo de dulce, y ántes de gustarlo, brindó por la memoria del maestro Allan-Kardec, y por el triunfo del Espiritismo, por medio del ejercicio de la caridad afectuosa.

Despues advirtió á los pobres que se iba á dar principio á una sesion literaria, y que se tendria mucho gusto en que asistiesen á ella, pero que quedaban desde aquel momento libres de quedarse ó retirarse, á su voluntad, segun sus gustos ó inclinaciones, ó bien segun se lo permitiera el estado de su salud. Algunos, por este motivo se retiraron, pero permanecieron el mayor número.

Levantáronse las mesas; colocáronse asientos en conveniente disposicion, y se dió principio á la sesion literaria á las ocho y tres cuartos. El Secretario leyó el acta de la sesion anterior, que fué aprobada; y el Presidente entónces se levantó, y dijo:

«Señoras y señores, hermanos todos por el Espiritismo: un acto de caridad acaba de tener lugar, y vosotros vais á tener motivos de ejercitarla para con el que tiene el honor de dirigiros la palabra, tolerando su insuficiencia, y la insuficiencia que el estado poco satisfactorio de su salud trae consigo. Pero es el hecho, que nos tiene reunidos en este sitio el deseo de honrar la memoria de nuestro querido maestro Allan, y de hacer pública manifestacion de nuestras simpatías y adhesion á las doctrinas por él formuladas en colaboracion con los espíritus.

Desde la instalacion de esta nuestra Sociedad, hemos constantemente dedicado una parte del tiempo de nuestras sesiones á la lectura y explicacion de las obras de texto de Espiritismo, formuladas y publicadas por el maestro.

Los que han aspirado con repeticion las filosóficas lecciones del Libro de los espíritus: los que han nutrido su memoria con los consejos y reglas de conducta experimental del Libro de los médiums: los que han saturado su corazon con las consoladoras máximas del libro del Evangelio segun el Espiritismo: los que, merced á esas lecciones, han logrado descubrir la misteriosa puerta

del mundo de los invisibles, y con ello la tranquilidad de sus conciencias y la explicacion satisfactoria á tantas molestias como nos rodean en este pobre valle de expiacion que llamamos tierra; bien comprenden esos hermanos que han contraido una deuda de gratitud hácia la persona del insigne filósofo y célebre expositor de la moral evangélica, de quien tales favores han recibido, y que no deben contentarse con sentir simpatía y adhesion á su persona en lo interior de su corazon, sino que deben tambien—y así lo han comprendido—deben tambien hacer pública manifestacion, por medio de un acto solemne, de esas simpatías, celebrando en este dia, y con la efusion de sus almas, el aniversario del tránsito á las regiones sutiles del éter, del maestro Allan-Kardec.

¿Y qué medio podia escoger la Sociedad espiritista de Cádiz para mostrarse agradecida y adherente á la persona del que escribió como lema del Espiritismo moderno «*Fuera de la caridad no hay salvacion?*»

¿Qué manifestacion puede hacer que esté más en armonía con el título de «*Dios y Caridad*» que lleva en cabeza el Reglamento de esta Sociedad gaditana?

¿Qué acto es el que puede justificar y dar brillo sin mancha á toda idéa, á toda institucion, á toda obra de la vida del hombre?

Vosotros lo habeis acertado, hermanos mios, ejerciendo en este dia la obra de misericordia que acaba de tener lugar entre nosotros, dando de comer y beber, en medio de nuestras escaseces, á los pobres hermanos desvalidos que han tomado asiento en nuestra sala de sesiones, asistidos por vosotros, y por vosotros tratados con la familiaridad y agasajo de hijos todos de un mismo Padre. Yo los veo aún con placer mezclados entre vosotros y el benigno público que ha tenido la bondad de corresponder á nuestra invitacion, tomar parte en las satisfacciones de esta noche.

Habeis con ello logrado vários objetos.

Habeis subvenido á la necesidad del alimento material de nuestros hermanos desvalidos, ayudándoles así á conllevar sus difíciles pruebas de la vida, siquiera sea por veinticuatro horas.

Habeis contribuido, con este acto, á acreditar y dar brillo á la regeneradora idéa espiritista que alienta vuestros ánimos; haciendo ver á sus detractores, que el terreno preferente y casi exclusivo del Espiritismo, es el ejercicio libre y desinteresado de la caridad cristiana. Para que vean—dice el Evangelio—*para que vean*

vuestras obras buenas y glorifiquen á vuestro Padre, que está en los cielos.

Habeis además echado en la tierra los lazos fluídicos que perennemente os han de unir en el cielo á esos veintiun hermanos desheredados, y los espíritus afines de ellos.

Habeis por último dado á conocer, que la ancha base de nuestras creencias es la Caridad Absoluta: la Pura Luz Increada que dió leyes á los mundos; pero no un foco sin conciencia ni voluntad de sus actos, como pretenden algunos materialistas; pero no un hombre circunscrito por elevadísimo que sea su espíritu, como enseñan algunas sectas religiosas; sino el Dios vivo, personal, Voluntad Sublime y Viviente, como le invoca Flammarion: el Autor y Causa de cuanto existe y existir puede: el complemento de todas las justicias, de las misericordias sin medida y de cuantas aspiraciones nobles encierran en su seno los espíritus y los hombres. Este es nuestro Dios: Esta nuestra primera verdad.

La segunda, semejante á esta, es la existencia del espíritu individualizado, y su supervivencia en múltiples modos, fases ó existencias en los mundos y en los espacios sin fin de la creacion, en vida definida y concreta, laboriosa siempre, y siempre progresiva hácia la perfeccion, que está en el infinito, que está en Dios.

Nuestra tercera verdad es, digámoslo así, el lazo que todo lo une y todo lo hace atractivo y solidario en la creacion: es la Caridad.

Si Dios es la caridad absoluta porque todo lo crea, todo lo prodiga, todo lo alimenta, todo lo embellece y atrae á Sí, para hacerlo feliz; la caridad entre los hombres, la caridad relativa es el fuego vivificante á cuyo calor nacen, se desarrollan, se crecen, se purifican y progresan indefinidamente los lazos que hacen solidarios entre sí, y para con Dios, á los destellos de La Purísima Luz; destellos á quienes llamamos espíritus en todos los espacios y en todos los mundos existentes y posibles.

De aquí, que la síntesis del Espiritismo, sería, segun nuestro modo de formular: Espíritu—Caridad....Dios.

Mas no creais por eso, que la ciencia es agena á nuestra escuela, no, sino que es en ella esencial.—Y harto bien lo saben los que, á nombre de la ciencia, han venido á combatirnos en Ma-

drid y en otros puntos, en discusiones y polémicas que son hoy del dominio público.

Hecha así la profesion pública y solemne de nuestras creencias, voy á permitirme decir algo de la conducta que nos proponemos adoptar y que adoptamos para hacer la propaganda de nuestras doctrinas.

Por nuestra parte, nos limitaremos á instruir á los que de buena voluntad vengan á nosotros y lo deseen, en el conocimiento de las que nosotros juzgamos verdades relativas al estado de progreso que hoy alcanza la humanidad terrestre; y lo hacemos sencillamente, sin ritos ni ceremonias.

No provocaremos á las personas. Y si nos insultan, haremos caso omiso: pero si nos calumnian, procuraremos esclarecer los hechos calumniosos. Si atacan nuestra doctrina, la defenderemos en todos los terrenos con mesuradas razones: pero no descenderemos nunca al terreno de la violencia ni para hacer prosélitos, ni para defender nuestras opiniones.

El Poder y la Política nada tienen que temer de nosotros, porque ni aspiramos al uno, ni vivimos de la otra.

Las sociedades que tienen por objeto el medro material, nada tienen que temer de nosotros, porque nuestros intereses como espiritistas no son los materiales de este mundo. Y si alguno de entre nosotros, llegara el caso de que rebajara la mediumnidad hasta el punto de hacerse pagar los servicios medianímicos, nosotros seremos los primeros en arrojarlo públicamente de nuestra comunion, como Cristo arrojó á los mercaderes del templo.

Las gerarquías eclesiásticas nada tienen que temer de nosotros, porque nosotros no aspiramos á los primeros puestos; y si alguno de nosotros se titulara un dia Eminencia ó Santidad, lo arrancaríamos inmediatamence de nuestra Sociedad espiritista, porque, escrito está que *toda planta que no plantó mi Padre será arrancada*. Para justificar lo contrario, seria preciso que nos demostraran que las distinciones y los títulos son de institucion divina.

Trabajaremos sin descanso en pró de las aspiraciones nobles del Espíritu; y tranquilos en nuestras conciencias, recibiremos serenos las irónicas sonrisas de los enemigos del Espiritismo.

Para los que, por su atraso moral no han sabido formarse una fuerza de concentracion del alma y de abstraccion de la materia,

esperamos que, andando los tiempos, y á impulso de los grandes sufrimientos, llegaran á conseguirlo, y entonces sabrán perdonar todos los agravios, y sacrificar sus ódios y sus vicios en el altar de su corazon, y ante el templo del Universo sin fin, que son el verdadero altar y templo donde se adora á Dios en verdad.

Nosotros esperamos que estos tiempos llegarán para la humanidad, bajo la accion persuasiva del Espiritismo. Y que, asi como no hay más que una atmósfera en la tierra, y en ella aspiran todos los hombres, llegará un dia en que no habrá más que una religion y una sola moral: la del espíritu en verdad. Una sola grey, la humanidad: un solo Pastor, el hijo del hombre, triunfante sobre las supersticiones de todos los cultos: un solo Dios, el Omnipotente creador y conservador de cuanto existe, al cual debemos respeto, amor y adoracion con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma, con todo nuestro entendimiento.»

Terminado el anterior discurso, el vice-presidente, por disposicion de la presidencia, leyó la biografía escrita por nuestro hermano, señor Corchado, inserta en el *Criterio* del mes de Abril del 74.

Despues el secretario señor Brau leyó, de pié, la siguiente poesía:

Á LA MEMORIA DEL MAESTRO ALLAN-KARDEC.

El falso brillo de mentida gloria
Héroe proclama á quien con fuerte diestra
Conquista imperios derramando sangre,
Y luto y muerte, entre los hombres siembra.

Levanta estátuas la soberbia humana
Y escribe nombres sobre bronce y piedras
Que el tiempo gasta y que convierte en polvo,
Y solo polvo, de sus glorias queda.

Triunfos más grandes, frutos más hermosos
Labra en silencio la virtud modesta;
Que si el olvido los profana á veces,
Su semilla inmortal, al alma dejan.

¿Qué venturoso fruto ha producido
El sangriento exterminio de la guerra?
¿Qué noble corazon han satisfecho
Triunfos que llantos y dolores cuestan?

Los sacrificios hechos por la patria,
Son deberes sagrados para ella;
Pero es más grande aquel que los ofrece
Para aliviar la humanidad entera.

Jesucristo, enseñando su doctrina
Desde Siria á la bárbara Idumea
Hizo más beneficios, que Alejandro,
Llevando hasta el Oriente sus banderas,

Del imperio de este, queda el polvo,
Porque polvo, no más, su ambicion era;
La palabra de aquel, resuena y vive,
Con la virtud de su inmortal esencia.

Tú, Allan-Kardec, filósofo inspirado,
Y patriarca de la nueva idéa
Nos mostrabas los anchos horizontes,
Que halla el alma á través de la existencia.

Los séres invisibles se agitaban,
Dando de su existir señales ciertas;
Mas su mudo lenguage solamente
Eco hallaba en tu clara inteligencia.

Ya no fué muda, para tí, la tumba;
Otros séres te hablaban desde ella;
Y su voz aclaraba los enigmas
Desconocidos á la humana ciencia;

Intérprete feliz de aquel lenguage
Que alumbra la razon, y el alma eleva,
Cuya sencilla y celestial doctrina
Tranquiliza ó agita la conciencia;

El progreso infinito del espíritu
Enseñando á la humana inteligencia

Del sublime enviado Jesucristo,
Tú, claras sus parábolas nos muestras.

Y arrostrando con ánimo sereno
Los desdenes del mundo y su insolencia,
Fuerte con tu virtud, la luz propagas,
Y dás á conocer la nueva idéa.

Ella ofrece á la tierra dulces frutos:
De caridad y amor semilla era,
Sea el humano progreso, á ella debido,
De tus largos afanes recompensa.

RAFAEL BRAU.

Se levantó de nuevo el Presidente y leyó las dos composiciones que á continuacion copiamos, remitidas de Madrid por sus autores para contribuir al brillo de este acto:

Ensalzaré al humilde
y humillaré al soberbio.
JESUS.

Dichoso quien de su vida
entre los revueltos mares,
sabe contar por pesares
las horas de la partida.

Dichoso quien al volver
la vista sobre la playa,
mira sin pesar la raya
del mañana y del ayer.

El tiene, en su rumbo, impresa
sobre la mar mugidora,
la estela consoladora
de la cristiana promesa.

El sabe que terminado
su fatigoso sendero,
verá hundirse al altanero,
verá al humilde ensalzado.

Y sabe, que si al nacer
vió morir su libertad,
perdida felicidad

de las sombras del ayer,
En el oscuro mañana
le espera, tras el morir,
la ventura de vivir
en la palabra cristiana.

J. DE HUELBES.

LA MUERTE ES EL PRINCIPIO DE LA VERDADERA VIDA.

Este acto de amor que con vuestros hermanos ejerceis, es una prueba innegable de esta gran verdad.

Cuando el ímpetu de las pasiones erróneas asola nuestra pobre pátria, cuando, ávidos de ambiciones, gran parte de la humanidad se embriaga, con la asfixia producida por la sangre de nuestros hermanos y las lágrimas de sus desconsoladas familias, millones de séres de todas edades, clases y sexos, rinden homenage á la memoria de aquel gran apóstol de la verdad, que desde sus más tiernos años se dedicó, con completa abnegacion, á perfeccionar su inteligencia, y, de esto modo, volviendo á recordar los conocimientos innatos, que trajo á este Planeta, de sus anteriores existencias, conoció y amplió con inmesurada prodigalidad la mision que le hizo aparecer entre nosotros.

El Espiritismo es caudaloso manantial que desde el principio de la Créacion ha existido, pero que la aberracion de las inteligencias no ha sabido descubrir ni apreciar.

Allan-Kardec supo ensordecer á la voz de las pasiones materiales y con admirable intrepidez se hizo paso por medio de las persecusiones de todas clases que le acosaban, para buscar ese caudaloso manantial y dirigir sus preciosos brazos, que, formando cristalinos y lumínicos arroyuelos, vienen á refrescar y dar nueva vida á nuestras inteligencias, haciéndonos conocer la gran verdad de lo que fuimos somos y seremos, y de como la muerte no existe; constante á nuestro lado, su espíritu reside inspirándonos en la práctica del bien.

Unamos siempre, cual hoy lo haceis, nuestras acciones y deseos á sus inspiraciones, y esparciendo constantemente con nues-

tras propias acciones la verdad que conocemos, procuremos con dulzura y constancia el bien de la humanidad.

AFRICA MENDEZ.

Luego leyó, con acento conmovido, la inspirada poetisa doña Margarita Perez de Celis, su composicion, que dice así:

Á LA MEMORIA
DEL ILUSTRE OBRERO DE LA INTELIGENCIA
EL INFATIGABLE ALLAN-KARDEC.

CARIDAD.

Para entonar un canto prepotente,
Que hienda con su voz el firmamento,
No há menester la lira del Petrarca,
De Virgilio, ni el Tasso,
Ni la dulce espresion de Garcilaso;
Bástale al vate un corazon ardiente,
Henchido de pasion y sentimiento,
Que esplique sin errores lo que siente,
Y será de los vates por monarca
Aclamado con gloria en el Parnaso.

Mas, ¿cómo he de cantar, caros amigos
Si al escuchar el eco de *ultra-tumba*,
El estampido del cañon retumba,
Que el terror y la muerte
Esparcen por do quiera
Sin *caridad* ninguna;
Truncando una por una,
Las bellas ilusiones
Que se forjara un dia
En su noble ambicion, mi fantasía?

Yo tambien he soñado, y en mi mente
Ví con afan regenerarse el mundo,
Derrocar tronos... y abolir señores...
Y elevar solo altares
A las virtudes, con amor profundo.
¡Cuán hermoso es soñar en esta vida,

Y en proezas heróicas! ¡Cuán fecundo!
Tu Allan Kardec, cuya pasion ardiente
Hácia el género humano,
Te embriagaba en un sueño sobrehumano,
Díme si en ese mundo donde habitas,
Se acata á la verdad resplandeciente,
Si existe *caridad* libre de orgullo,
Y si son las virtudes infinitas.

¡Feliz el hombre, cuya vida entera
Consagra á la verdad con heroismo
Sin temor al sarcasmo,
De la virtud y del saber lumbrera!
Y en alas de la fé con entusiasmo
Del *error* sabe huir el hondo abismo!
¡Loor á tí, Allan Kardec, cuyos esfuerzos
De *caridad* sublime,
Te han hecho grande, noble y admirado
De los hombres mas puros!
Los triunfos mas seguros
El amor y la fé te han conquistado.

No ambiciono coronas de laureles,
Ni del menguado Creso, la riqueza;
Pero sí, de ultra-tumba,
Allan Kardec nos manda tu grandeza,
La virtud sacrosanta, fé constante,
Y *caridad* divina,
Que el orgullo no ofusca, y que ilumina
No aquella con que ultraja
Al pobre, el opulento;
Sino el *amor vniversal*, que eleva
Al que lo siente á par que al que lo inspira,
Y que el consuelo por do quiera lleva.

Es forzoso hacer *algo*, hermanos mios,
Invocamos un nombre respetable...
Hagamos un esfuerzo sobrehumano...
Y habremos hecho mas que, mano á mano,
Pasar las horas muertas,
Para el amor y bien-obrar desiertas.

Honremos del *ausente* la memoria
Con un *algo* sublime y sorprendente,
Que con su gloria, enlace nuestra gloria,
Y que sin vanos timbres, ni renombres,
Humildes, elevemos nuestros nombres.

¡Adios, Allan Kardec, yo te saludo!
Para elevar mi canto,
Dar trégua á mi dolor forzoso ha sido...
Pero no puedo mas... tú bien lo sabes,
Pues la pena me ahoga...
Fulgente luz nos dá al entendimiento
Y la virtud excelsa que nos falta,
Y podremos cumplir mision mas alta.
Y para obrar el bien con heroismo,
¡Amor universal, Uniteismo!

MARGARITA PEREZ DE CELIS.

El Presidente leyó despues el siguiente soneto:

Á NUESTRO MUY QUERIDO MAESTRO ALLAN--KARDEC.

SONETO CON ESTRAMBOTE.

Como se exhala de las tiernas flores
El invisible aroma hácia la altura:
Como asciende la ténue llama pura
A buscar las regiones superiores;
Como la mariposa entre fulgores
Rompe de su mortaja la clausura,
Y abandonando su mortaja impura,
Vuela á la flor y liba sus licores;
Tu espíritu, Kardec, así se exhala
De la inerte materia que le oprime,
Y va de mundo en mundo haciendo escala.
Más quién, Allan, dirigirá, quién, dime,
La grey espiritista estando ausente?
—«*Mi soplo*, dijo, *sobre vuestra frente.*»
—Mi pensamiento en mágica corriente,
Dije al punto al maestro.

Yo pongo á tu merced mi débil plectro;
Díctame una gran verdad en inspiracion.
Y escribí: SIN CARIDAD NO HAY SALVACION.

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

Y terminó la sesion literaria con un discursito breve y sentido del vice-presidente á los pobres que habian tenido la bondad de aceptar la comida, explicándoles el sentido de la caridad, por el Espiritismo, que era expontánea, nacida del corazon, afectuosa y extensiva á toda la familia humana, sin distincion de razas, creencias, ni gerarquías de hombres.

Hubo un descanso de diez minutos y luego se pusieron á comunicar los médiums Bomhome y Lillo, obteniéndose dos buenos dictados, relativos al ejercicio de la caridad: no pudiéndose tomar copia del primero, por la rapidez con que fué producido, y sí del segundo, que dice así:

«Y hallándose un dia Jesus en Betania, hé aquí que se llega a él una mujer con un vaso de alabastro lleno de riquísimo ungüento de mucho precio, parte del cual derramó sobre su cabeza, ungiendo, con lo que le quedó, sus piés que enjugó con sus cabellos. Observado por algunos de sus discípulos la reprendieron diciéndola: ¿á qué fin ese desperdicio de ungüento? Porque podia venderse á muy buen precio y dado á los pobres. Mas Jesus comprendiéndolo, les respondió diciendo: ¿por qué molestais á esta mujer? Lo que acaba de hacer conmigo es una buena obra, *porque siempre tendreis á los pobres con vosotros*, más á mí no siempre me tendreis.»

Hé aquí, hermanos, llegado el momento de tener á los pobres con vosotros segun el sentido de las palabras de Jesus. Lo que habeis ejecutado esta noche, sentándolos á vuestra mesa, es lo que se recomienda siempre que tengais ocasion, de hacer lo mismo. ¿Qué mejor medio podiais elegir de solemnizar el tránsito á la vida libre del Espíritu, del ilustre maestro que formuló y sintetizó la doctrina del Espiritismo, que practicando un acto de caridad afectuosa y sublime, proporcionando un rato de espansion, de esparcimiento á vuestros hermanos desgraciados?

En verdad os digo, que vuestra modesta accion no quedará sin recompensa; no tanto por lo que en sí es, cuanto por el impulso

generoso que ha movido vuestro corazon y guiado vuestra mano. Si siempre obráreis así, cumplireis fielmente con lo que se deduce del texto de la parábola, que á manera de proemio, vá indicada al principio. Si por desgracia lo olvidárais, entonces..... no os llameis Espiritistas; porque ya sabeis que vuestro lema, ahora y siempre y en todas las ocasiones, debe consistir principalmente en la práctica de la caridad, sin ostentacion, sin hacer un vano alarde de vuestras acciones.

Hacedlo únicamente movidos de un sentimiento de amor á vuestros semejantes. Y no sea en esto solo en lo que hagais mérito de vuestros sentimientos humanitarios; yá sabeis que la caridad reviste muchas formas que no necesito indicaros y que en todos los actos de la vida se puede practicar con provecho; y sobre todo, sin humillacion para aquellos que sean objeto de vuestras atenciones.

Esta es la fraternidad que debeis poner en práctica; esta es la que debe servir de base para preparar el advenimiento del gran dia, en que la fraternidad universal, sea el lema de la gran familia humana.

JUAN.

Hecha la accion de gracias, terminó la sesion á las diez y tres cuartos.

A LA MEMORIA ALLAN-KARDEC.

Locos errantes que cruzais la tierra
Oyendo un eco que en los aires zumba,
Los que sufrís encarnizada guerra
Porque en vosotros el ayer retumba;
Los que decís que el porvenir se encierra
En la perpétua vida de ultratumba:
A vosotros ilusos y utopistas
Me dirijo, escuchadme, espiritistas.

Yo vine al mundo y penetré en la vida
Con la incredulidad por patrimonio,
Nunca acepté la gloria bendecida,
Ni el limbo, ni el infierno, ni el demonio:
Yo he buscado otro punto de partida
Que del gran Ser me diera testimonio;
Ninguna religion, dogma ni rito
Me ha mostrado de Dios el infinito.

Yo admiro en las gigantes catedrales
De los nobles artistas el desvelo,
Que en el mármol grabaron los anales
De la bíblica historia de este suelo:
Escucho las salmodias celestiales
Y, pues, miro despues con desconsuelo;
La inspiracion del hombre es portentosa,
Mas la *causa* primera es otra cosa.

Contemplo con placer grande y profundo
La solitaria ermita del desierto;
Pero no envidio al que abandona el mundo,
Que es la inaccion la calma; mas nó el *puerto*.
Y la vida es luchar, aunque un segundo
Lo convierta en un siglo el desacierto:
Y la ansiedad fatal que nos ayuda
A lanzarnos en brazos de la duda.

Aunque dice Wolney que la gran ciencia
Es el saber dudar, yo, francamente
Anhelaba tener una creencia
Para no ser á todo indiferente;
Porque la destructora indiferencia
Es la lepra moral que el hombre siente,
Y, ¡ay! de aquel que murmura con hastio:
No me impresionan ni el calor ni el frio.

En el materialismo, del problema
No hallé definicion satisfactoria,
Porque este niega la verdad suprema;
Y su vida es un sueño sin memoria;
Yo no puedo aceptar el anatema
Que nos deja sin nombre y sin historia,
Y el hombre sin ayer y sin mañana
Es... un delirio de la ciencia humana.

Con noble afan y con tenaz empeño
Yo seguí á las escuelas preguntando
Por el gran ser del universo dueño
Y todas me lo fueron presentando;
Mas era tan raquítico el diseño
Que, á mi pesar, quedábame dudando,
Hasta que el viento que en los bosques zumba
Trajo hasta mí los ecos de ultra-tumba.

Ecos vagos, extraños, confundidos,
Que pretenden cambiar la faz del mundo,
Por unos con asombro recibidos,
Por otros.... con desprecio sin segundo:
Pero el caso es, que fueron sometidos
Á un exámen y análisis profundo,
Y que las muchedumbres repetian
Que los muertos hablaban y sentian.

De este *dicen*, que *dicen*, los rumores
Se han escuchado en todas las edades,
Porque siempre los grandes *soñadores*
Escucharon la voz de las verdades:
Hoy quizás nuestros tiempos son mejores,

Porque nuestras modernas sociedades
Al buscar el *por qué* de la existencia
Hallan en su razon la providencia.

Allan-Kardec filósofo eminente
Se asemejó á Colon, que tras los mares
Vió las palmas de un fártil continente
Y escuchó de otros hombres los cantares;
Y Allan-Kardec que fué constantemente
El sábio esplorador de nuevos lares,
Tambien veia rodear por los espacios
Planetas con techumbres de topacios.

Él vió la irradiacion del infinito
En *algo que* su mente presentia,
Y el porvenir del hombre lo vió escrito
En torrentes de luz y de armonia,
Hallé en sus obras el Jordan bendito
Que calmára la sed del alma mia,
Y desde entonces sigo mi jornada
Esperando tranquila y resignada.

Inmensa gratitud guarda mi mente
Al que nunca debemos olvidarle;
¡Espiritistas! nuestro afan ardiente
Uno solo ha de ser, el imitarle:
Él fué nuestra lumbrera refulgente,
Debemos por su ciencia venerarle,
Que él nos profetizó mejores dias
Y del progreso eterno fué el Mesias.

¡Gloria á su nombre! á sus virtudes gloria!...
Del adelanto infatigable obrero

Él alcanzó del bueno la victoria
¡Feliz de aquel que siga su sendero!...
Honremos del profeta la memoria
Con nuestro amor profundo y verdadero.
¡Oh! regenerador de las ideas...
¡Bendito Allan-Kardec! ¡bendito seas!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Madrid 31 Marzo.

EL TRIUNFO DE LA INOCENCIA.

Por un hermano nuestro, llegado recientemente á esta capital andaluza, hemos sabido, con la mayor satisfaccion, que la calumnia levantada contra los espiritistas de Mataró, (acusados falsamente por los secuaces del oscurantismo de haber contribuido á la muerte de una señora enferma, mediante sus experimentaciones magnéticas efectuadas sobre ella,) ha sido completamente desbaratada, saliendo absueltos de toda culpa y victoriosos en la contienda nuestros hermanos de aquella localidad.

Felicitamos sinceramente al abogado defensor, tambien hermano nuestro, Sr. Saborit, por la energia y acierto con que ha combatido esta vez por el triunfo de la verdad, asi como al tribunal que, en vista de los hechos puestos de manifiesto, para honra del Espiritismo y vergüenza de sus enemigos, no ha vacilado en pronunciar un fallo que tanto lo enaltece y recomienda.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ,

Calle del Rosario núm. 4.

«EL SENTIDO COMUN» LÉRIDANO.

Nuestro apreciable colega dá principio á su segundo artículo continuando el de *«La autoridad eclesiástica de Lérida y los espiritistas»* en el cual comenta la pastoral romana con *su sentido propio*. Escuchémosle atentos en su parte segunda:

«LA AUTORIDAD ECLESIÁSTICA DE LÉRIDA Y LOS ESPIRITISTAS.»

«En nuestro número anterior insertamos íntegra la pastoral del M. I. Sr. Vicario Capitular de esta ciudad.

«Esta pastoral fué acogida con la más viva satisfaccion por todos los fieles de esta Diócesis, que estaban deseando se pusiese el debido correctivo á la audacia espiritista. Antes lo hubiera ya hecho esta celosa autoridad eclesiástica, si nó hubiera esperado, como dice en la pastoral, que el espiritismo en Lérida hubiera pasado cual rápido meteoro, estrellándose contra las sólidas creencias y buen sentido de estos firmes católicos; y no hubiera juzgado además que seria preferible tolerar lo que no estaba en su mano el impedir, más bien que llamar sobre ello la atencion con medidas de rigor, dándole una importancia que en realidad no tenia. Por otra parte todos saben y elogian la prudencia y madurez con que procede este Sr. Vicario para resolver toda clase de asuntos, y mucho más cuando se trata de imponer alguna pena, lo cual repugna siempre á su corazon. Pero al ver que se abusaba de su silencio, y que crecia la audacia espiritista, no pudo ménos de alzar su voz para condenar los errores de la nueva secta con el libro que los contiene: cuyo libro, á mayor abundamiento, habia hecho examinar detenidamente por una comision de ilustrados teólogos. De manera que la publicacion de la pastoral llenó de gozo á los católicos, y valió al M. I. Sr. Vicario numerosas y cordiales felicitaciones.

«Pero causó el efecto contrario al círculo espiritista Leridano, que lleno de despecho, publicó en 22 del mismo mes, y repartió con profusion en los cafés y sitios públicos de esta capital, una hoja volante contra dicha pastoral, tratando de desprestigiarla.

«Dicha hoja, tanto por su fondo como por su forma, fué calificada por la opinion pública, no por nosotros, de *cínica* é *inmunda*.

«La ilustrada y acreditada revista, *El Consultor de los Párrocos*, en su número 10 de Diciembre, hizo de ella una brillante refutacion, cuya lectura recomendamos con interés á nuestros suscritores, y la calificó acertadamente de absurda por su contenido, y digna de reprobacion por su tan detestable como inconveniente

y destemplado lenguaje. Despues refutaba uno por uno sus principales puntos con una de esas argumentaciones vigorosas y originales, tan frecuentes en esa revista, que, como vulgarmente se dice, *aplastan*.

«Probaba esta revista que el desprecio que el círculo espiritista aparentaba hácia la pastoral, no era en realidad otra cosa que despecho,—que el deseo que manifestaban de que corriese con profusion de mano en mano, como dando á entender que vale poco, no era otra cosa que una baladronada, pues si este deseo hubiera sido verdadero, con unas cuantas pesetas podian hacer una gran tirada é inundar de ejemplares la diócesis,—que el hecho mismo de la condenacion del libro «Roma y el Evangelio,» prueba que contiene muchos y crasos errores; y que la pastoral no inventa errores, para tener la pueril satisfaccion de condenarlos, pues la secta espiritista admite efectivamente los errores que el círculo dice que inventa el M. I. Vicario.

«Probaba que efectivamente la escuela espiritista se jacta de ser ella sola la depositaria de la Verdad, supuesto que se jacta de ser el verdadero cristianismo, la verdadera Iglesia de Jesucristo. —Probaba tambien que el espiritismo proclama la supremacía absoluta de la razon, en el mero hecho de no admitir una autoridad superior á la razon que limite el derecho de examinar.—Probaba además que el espiritismo rechaza toda revelacion divina, supuesto que no admite el órden sobrenatural; y que al decir que acepta la revelacion juega con esta palabra, entendiéndola en diverso sentido que todo el mundo la entiende.

—«Probaba que aceptan el protestantismo, porque defienden su principio fundamental, el libre exámen.—Probaba que niegan la trasmision del pecado original á todos los hombres, y que es acertado el juicio de la pastoral en este punto.—Probaba, por último, que niegan el dogma de la redencion, propiamente dicha, haciendo depender del hombre su eficacia, y no atribuyéndola al precio de la sangre de Jesucristo.—En una palabra, aquella ilustrada revista probaba de un modo irrefutable que los espiritistas tenian todos los errores, que decian en su hoja que eran errores inventados por el Sr. Vicario, para tener la pueril satisfaccion de condenarlos; y que el círculo espiritista se habia propuesto decírselo todo al revés á sus cándidos lectores. Es decir, valiéndonos de una enérgica expresion vulgar, que les hacia tragar á la fuerza todas sus expresiones. Jamás se ha dado tan recio vapuleo á la ignorancia y á la osadia: y felicitamos de todo corazon al vigoroso flagelador.

«La mencionada hoja espiritista fué recibida con indignacion, hasta por las personas más indiferentes en materia de religion. No sabemos quien tuvo el descaro de remitir por el correo interior cierto número de ejemplares al Sr. Gobernador Ecco. para él y para los Sres. Capitulares, y tambien por el mismo correo á algun individuo del Cabildo.

«Apenas esta hoja llegó á noticia del Ilmo. Cabildo, «considerando, dice, que así la publicacion de dicha hoja, como su contenido, es una agresion á la autoridad Eclesiástica y una rebeldía contra sus disposiciones, acordó por unanimidad manifestar su completa adhesion á la citada pastoral; lo que hace con tanto mayor gusto, cuanto que es la condenacion de los impíos errores espiritistas, que este Cabildo en pleno detesta y abomina.

«La misma adhesion á la pastoral, y detestacion á los errores espiritistas hicieron todos los individuos del Rdo. Clero Beneficial, parroquial, y adscrito de esta capital.

«La opinion pública estaba sobrescitada, con tal escándalo, como hemos indicado; pocos dias despues los fieles Leridanos, para protestar contra el escándalo espiritista, celebraron en la parroquia de san Lorenzo una solemne funcion de desagravio. El concurso que hubo en esta funcion, y el fervor con que los fieles repetian la profesion de la fé católica, que se hizo desde el púlpito, son la prueba más palpable del horror con que esta religiosa capital mira los errores espiritistas.

«De aqui resulta que el espiritismo en Lérida tiene en contra suya la reprobacion de la primera autoridad Eclesiástica, del Ilustrísimo Cabildo, del clero unánime, de la totalidad de los católicos, y hasta de las personas indiferentes.

«Que la autoridad Eclesiástica, no solo cumplió con su deber, al condenar los errores espiritistas, sino que además satisfizo los deseos de la opinion pública: como lo prueba las manifestaciones y adhesiones á su pastoral, y las felicitaciones y elogios que recibió el Sr. Vicario por aquel acto de celo y de justicia.

«Que el círculo está solo, reducido al escaso número de personas que lo componen, funcionando de un modo vergonzante y anónimo, y ocultando sus nombres, como si fuera un delito ser espiritista. Si son defensores de la verdad, ¿por qué se ocultan? Si estan firmemente persuadidos de lo que dicen, ¿por qué se avergüenzan de dar sus nombres? ¿Por qué no firman sus documentos? ¿Por qué lanzan desde la sombra sus escandalosas producciones?

«Si los autores del libro «Roma y el Evangelio,» y de la hoja, hubieran sido obligados á poner al frente sus nombres, regularmente dichos escritos no hubieran visto la luz pública.

«Esta conducta forma por sí sola una fuerte prevencion contra el espiritismo. Nadie tiene que ocultarse para hacer el bien.»

Mentira parece que en el siglo de la luz haya *sentidos comunes*, tan á oscuras como el que se publica en Lérida.

Que la pastoral romana haya sido acogida con satisfaccion por los *fieles* del romanismo, es cosa muy natural teniendo en cuenta que la grande afinidad que existe entre todos los miembros que profesan dicha escuela, es la completa semejanza de *sentido comun*

que les caracteriza, formando en tal concepto una unidad de *comun sentido* que constituye el *sentido propio* y exclusivo de la secta romana.

Y que esta secta posee un *sentido propio* diferente del *sentido comun* de los demás hombres es evidente, por cuanto se cree autorizada para imponerse á todos los *sentidos* que no sientan como el suyo y á todas las inteligencias que como la suya no discurran. De aquí la consecuencia ridícula de ensalzarse *expontáneamente* al rango de *autoridad legítima* y absoluta del sentimiento y de la razon universales: de aquí la orgullosa pretension de querer dominar á todo espíritu, manejar todo pensamiento y doblegar toda conciencia: de aquí, por último, el resultado de creerse un poder legal y superior á todo otro poder humano.

¡Cuánto error sustenta *El sentido comun*, propio del romanismo!... Le compadecemos con toda nuestra alma, y pedimos á la Providencia un destello de su luz para que se disipen todas sus tinieblas.

¿Pero dónde se encuentra la *firmeza* de ese *buen sentido romano?* ¿Dónde está la *solidez* de sus creencias, cuando ni su solidez ni su firmeza han sido suficientes para hacer que el espiritismo se estrelle contra ellas, teniendo por lo tanto el *gefe nato y neto* de ese sentido y creencia que apresurar la confeccion de un dique *pastoral* con el intento de contener algun tanto su irrupcion?... ¿Dónde reside la potencia de esa moral autoridad, que confiesa *no estar en su mano el impedir* que el Espiritismo asiente sus reales en la diócesis de Lérida como asentados los há en casi todas las ciudades del mundo?...

Preciso es deducir de la experiencia, que la *firmeza y solidez* del sentido y de la creencia romanos están en relacion directa de la *potencia* de su autoridad. Preciso es reconocer del resultado, que la *potencia solidez* y *firmeza* del romanismo, son pequeñez, debilidad é insuficiencia ante la firmeza, solidez y potencia del Espiritismo. Y esto es natural, porque el Evangelio, la Ciencia y la Razon, elementos en que nuestra doctrina se fundamenta, valen *algo* más que la fé, la teología y la autoridad en que se apoya Roma. Esta verdad se demuestra tambien, con la lógica consideracion de que la mayor parte de los espiritistas, cuyo número asciende en la actualidad á algunas docenas de millones, son desertores del romanismo.

¡Medidas de rigor!.... ¡Imposicion de penas!.... ¿para qué, ilustrado articulista?... ¿para llevar á la razon el convencimiento de la verdad?... ¿para aterrar al espíritu y que hipócritamente asienta á lo que se le quiera imponer?... ¡Procedimiento digno de «*El sentido comun*» propio del romanismo!... ¡Convencer con el rigor y con la pena!... ¡Castigar por la creencia del espíritu!... ¡Vaya una insensatez!...

Por supuesto que esos *rigores* y esas *penas* se entenderán solo para aquellos que su *sentido comun* las mande sujetar su pensamiento, su sentido y su razon ante el escarnio, la hoguera ó el tormento: para los que su criterio les haga ver la superioridad del cuerpo sobre el alma; para quienes su especial instinto les impulse más á la conservacion de la materia que al progreso del espíritu: para los sensualistas: para los materialistas: para los cobardes: para los que carecen de valor para «arrancar su ojo, si su ojo de escándalo les sirve, y cortar su mano si su mano les induce á pecar:» para los que temen más á los hombres, que solo pueden matar el cuerpo, que á la justicia de Dios en el remordimiento de sus conciencias, que es la muerte del espíritu: para los que reconozcan una autoridad moral estraña á su razon: para los que voluntariamente se sometan al criterio, al juicio, al sentido comun y al capricho del Vicario Capitular de Lérida. Para esos serán los *rigores y las penas*; no para los agenos á semejantes condiciones: no para los que mantienen pura la dignidad del espíritu que les anima: no para los espiritistas, que saben que Dios les ha concedido la libertad absoluta de la conciencia, y no desprecian, ni mistifican, ni prostituyen ese divino don ante las ridículas, absurdas y orgullosas pretensiones de imposicion y de dominio de todos los vicarios de la tierra.

¿Qué es una individualidad? ¿qué es una razon? ¿qué es una conciencia? ¿qué es un espíritu, para tratar de imponerse á otra individualidad, á otra razon, á otra conciencia y á otro espíritu, en lo que exclusivamente atañe al espíritu, á la conciencia, á la razon y á la individualidad, en lo que en nada afecta á la forma, ni á la accion, en lo que en manera alguna se relaciona con los deberes y derechos convencionales que componen las leyes de la sociedad?...

Hay más aún: ¿quién es el hombre de tan supina ignorancia que pretende imponerse á su propia razon, á su propio pensamien-

to y á su conciencia propia, mandándole á su espíritu que crea lo que rechaza, por el solo motivo de obediencia á una autoridad extraña que así lo dispone y lo decreta? ¿Qué *sér* puede obrar contra el modo natural de ser que le caracteriza?...

¡*Medidas de rigor* é *imposicion de penas*, para ilustrar al espíritu en las verdades religiosas!!! Tan inicuos medios, tan bárbaras enseñanzas, tan salvaje argumentacion, solo es digna de la religion del terror, del sacerdocio de la ignorancia, del apostolado de la mentira. El Cristianismo, el Espiritismo, la Verdad, se propaga en otra forma muy distinta, usando de la dulzura, de la tolerancia y del amor; predicando la ciencia del Evangelio, y enseñando el evangelio de la Ciencia.

Con idéntico furor, con el mismo ódio, con semejante saña que los llamados cristianos atacaban á los paganos politeistas en injusta venganza de las persecuciones que sufrieran antes de estos, atacan los romanos á los espiritistas. Verdad es que no los atormentan, trituran, mutilan y degüellan como con aquellos hicieron; pero tambien es cierto que si eso no lo hacen no es por virtud, sino porque los tiempos de la barbárie pasaron para no volver jamás y la sociedad ya no autoriza tan horrendos crímenes: de otra manera, á serles aún posible, restaurarian sus antros de dolor, afilarian sus herramientas de esterminio, instalarian sus ruedas, sus poleas y borceguíes, y encenderian sus braseros y sus hogueras para purificar á la sociedad de la heregía, convencer á la humanidad del celo y santidad de sus pastores, y castigar *blanda, caritativa* y *cristianamente* á los que tienen la *diabólica* osadía de ejercitar su inteligencia en la investigacion de las verdades religiosas. La *inquisicion*, en una palabra, sería la morada de los espiritistas, y los llamados representantes de Jesucristo ejercerian nuevamente, como en tantas otras ocasiones lo hicieron, el *noble* y *evangélico* cargo de verdugos y asesinos de la humanidad,

¿Qué significa, por otra parte, esa importancia que el romano articulista le prodiga á manos llenas á su *muy ilustre señor*, suponiendo que la *audacia espiritista* ABUSABA DE SU SILENCIO?.... ¿Cuándo ha imperado su voz sobre la nuestra?... ¿Cuándo, nuestra conciencia, nuestro sentimiento y nuestra manifestacion han dependido de su cabeza, de su corazon y de sus lábios?.... ¿Cuándo le hemos jurado ni ofrecido sometimiento alguno que pueda determinar *uso* ni *abuso* en nuestras relaciones mútuas?...... Ó el articulista no

ha sabido formular su pensamiento, ó vive en el crasísimo error de creer que los *muy ilustres señores* de su conciencia, de su razon y de su entendimiento los hemos aceptado por *muy ilustres señores* de nuestro entendimiento, de nuestra conciencia y de nuestra razon. Pero no hay tal; el articulista se ha equivocado: nuestro espíritu no reconoce otra autoridad que el Evangelio y la Ciencia, á las que únicamente somete su razon, su sentimiento y su conciencia, y *usa* del derecho de su libertad para la manifestacion de su conocimiento. Por este motivo, nuestro espíritu rechaza la competencia falsamente atribuida á esa *comision de ilustrados teólogos* que su ignorancia histórica, evangélica y científica les induce á condenar, tan desautorizada como insensatamente, un libro cuyas páginas de luz no pueden en su ceguera soportar.

La condenacion de «*Roma y el Evangelio*» ha producido, sin embargo, tan buen efecto, que despertando la pública curiosidad, se ha leido hasta por muchos individuos que profesaban el error romano, á alguno de los cuales le hemos oido exclamar despues de conocerlo: «No encuentro motivo justo para que esa escelente produccion haya sido anatematizada: en ella se manifiestan y combaten muchos de los errores que desgraciadamente sustenta nuestra religion, errores, que los mismos que nos preciamos de católicos apostólicos romanos, indudablemente reconocemos.» Y esa es una gran verdad; la mayoría de los que se llaman fieles del romanismo protextan en su conciencia contra los muchos errores que sustenta en su seno la caduca secta, y siguen *aparentemente* afiliados á ella, unos por conveniencia, y otros, que no son los ménos, temiéndole al ridículo en que intentarian colocarles los fanáticos que los consideraban como sinceros correligionarios suyos: esa especie de *alabarderos* religiosos, aplaudidores de toda produccion romanística buena ó mala, tuerta ó derecha, y silbadores de todo lo que es extraño al *sentido comun* romano, aunque se apoye en el *sentido comun* de la Ciencia y del Evangelio, al que son completamente agenos. Propietarios del *bombo* y del *pito* religiosos, que aunque inhabilitados por sus *muy ilustres señores* para ejercer la actividad de la razon, producen el ruido de su ignorancia y dan, con su malsonante baraunda, justificado pretexto á sus *señores muy ilustres* para poder generalizar el efecto de sus *pastorales* aplicando á la *opinion pública* lo que emana exclusivamente de unos cuantos.

Seguramente debió ser grande el *despecho* del círculo espiritis-

ta leridano al conocer la *pastoral* romana, causa del *gozo* de los *católicos* y de las *numerosas* y *cordiales* felicitaciones á su *muy ilustre* autor, cuando se apresuró á recomendar su lectura. La deduccion no puede ser más lógica para un *sentido comun* de las condiciones del que nos combate. Tal vez haya visto con igual criterio las reproducciones hechas en nuestras revistas; pero si así fuera ha errado por completo su juicio, porque la citada *pastoral* lo que ha causado en todos los espiritistas ha sido el mayor *desprecio*.

El hecho de la condenacion de «Roma y el Evangelio» prueba hasta la evidencia la ignorancia evangélica y científica de sus condenadores. Aserto por aserto; pero este lo podemos demostrar cuando se solicite.

El hecho de inventar errores para aplicarlos al Espiritismo, demuestra, ó insuficiencia intelectual para comprender lo que se lee, ó perversidad de intencion para desfigurar la verdad.

Porque *Roma y el Evangelio* es la doctrina de Jesus en la mayor pureza que el actual progreso del espíritu puede concebir: porque el Evangelio, concordado con la razon y con la ciencia, es el Espiritismo, y porque el Espiritismo ni se cree depositario de la verdad absoluta, ni se jacta de ser la más perfecta Iglesia de Jesucristo, ni proclama la supremacía absoluta de la razon, ni acepta el protestantismo, etc. etc.

El Espiritismo se cree depositario de la verdad *relativa*; pero en el grado superior á que se ha llegado á conocerla por las humanidades de este planeta. Por tanto, cree que la verdad finita es progresiva y que la Iglesia de Jesucristo, representada en su doctrina, está llamada por su fundamento á satisfacer las necesidades y las aspiraciones de espíritus más perfectos que los que actualmente somos moradores de la tierra; así, no se jacta de ser la Iglesia definitiva y absolutamente perfecta, sino *la Iglesia más perfecta del presente*; la que llena las necesidades y las aspiraciones del actual grado de desarrollo inteligente y moral de los espíritus; la que responde á la ciencia y á la razon actuales; la que más lógicamente representa el Evangelio y resuelve los problemas de la vida orgánica y espiritual; la que todo lo solidariza y unifica para relacionarlo á Dios. Y esta Iglesia que reconoce por autoridades legítimas al Evangelio y á la ciencia, dicho se está que no proclama la supremacía absoluta de la razon como fundamento de verdad, sino únicamente como medio de inquirir esa verdad; porque el grado

de verdad que se conoce es siempre relativo al grado de razon que se posee; porque la razon individual es el termómetro del conocimiento de las cosas y el juez severo de la creencia; porque lo que no se conoce no se juzga ni se comprende, y lo incomprensible en toda forma, es necesariamente inaceptable aún cuando representára una verdad. Igualmente de aqui se desprende, que el protestantismo que concede caprichosa libertad de exámen sin exijirle á la razon el paralelismo de la ciencia para dilucidar el más recto sentido evangélico, no sea aceptado por el Espiritismo.

¿Lo entiende el articulista de «*El Sentido Comun*»?... Mucho nos alegraríamos, tanto para que no incurriera en más inexactitudes, cuanto para que le aconsejase á su *muy ilustre señor*, se tomára el trabajo de estudiar detenidamente las cuestiones, para conocerlas en toda su verdad antes de pretender juzgarlas.

El Espiritismo, que efectivamente rechaza todo absurdo, niega la trasmision del pecado original, así como la redencion del hombre por los méritos agenos. Y ¿cómo no há de negarlo, si son los disparates más descomunales que pudieran ocurrirse á la razon más obtusa y al sentido comun más puntiagudo?... ¡Hacer responsable al hijo de las faltas del padre, y librarse el hombre del castigo de sus faltas por sacrificios agenos!... Eso es proclamar descarada y únicamente la injusticia como ley divina, y hacer surgir la ignorancia de la sabiduría infinita: es negar á Dios y declararse ateos. ¿Cómo podría, nuestro buen paladin, conciliar tan insensatos conceptos con la profecía bíblica: «*El alma que pecare esa morirá: el hijo no llevará la maldad del padre, y el padre no llevará la maldad del hijo: la justicia del justo sobre él será, y la impiedad del impío sobre él será*» y con la promesa evangélica de: *á cada cual segun sus obras*»; profecía y promesa que revelan la más elevada sabiduría y la más recta justicia?... ¡Oh *hermenéutica* y *exégesis* romanas, que habeis velado el entendimiento de los teólogos hasta el punto de convertirles en ateos!... ¡Oh teología, ciencia del error, del orgullo, de la soberbia y del sofisma, que has embotado el sentimiento de los que te profesan transformándoles en inconscientes apologistas de la parcialidad, de la ridiculez y de la injusticia!... ¡Oh ignorancia estacionaria!... ¡Oh espíritu de las tinieblas, que has obseido á ciertos séres, tan débiles como desgraciados, haciéndoles *vapuladores* del Evangelio y *flageladores* del Cristo, ó lo que es lo mismo, verdugos de la ciencia y de la verdad!...

Nosotros quisiéramos que *«El Sentido Comun»* fuese un periódico formal y cumpliera lo que en su prospecto tiene al público ofrecido. Quisiéramos que los *ilustres señores* doctores que lo dirijen y censuran, llenasen dichos cargos con interés, porque entonces, en vez de las insulseces de que se componen sus columnas, contendrian ordenados artículos de discusion, dándonos motivo para demostrarles, hasta la saciedad, sus muchos y crasísimos errores, y para, (valiéndonos de *la enérgica espresion vulgar* que nuestro contrincante emplea,) *hacerles tragar á la fuerza todas sus espresiones* y falsedades, emanadas de la fecunda invencion que la impotencia y el miedo despliegan en sus atolondrados cerebros. Así les probaríamos que ni han saludado la ciencia, ni estudiado la filosofía, ni profesado el Evangelio, y les obligaríamos, no digo á confesar sus errores porque en ellos defienden el estómago, y esa víscera es demasiado exijente; pero sí á guardar el más absoluto silencio que vale tanto como declararse vencidos. Más semejante procedimiento no les tiene cuenta por lo visto, y todo se les vuelve hablar de *autoridad*, de *abuso*, de *heregía*, asertando gratuitamente y sin demostrar nada de cuanto insensatamente asertan.

Bien es verdad, que la demostracion y la enseñanza, la lógica y la ciencia las sustituyen *dignamente* con un acuerdo unánime del Cabildo, adhiriéndose á la *pastoral* condenatoria, *detestando* y *abominando los errores impíos* espiritistas, y celebrando en la parroquia de S. Lorenzo, *una solemne funcion de desagravios.* (¡¡¡......!!!)

¿Y qué más puede exijir la *pública opinion* del *sentido comun romano?* Con mucho ménos están en el deber de contentarse y darse por satisfechos los verdaderos católicos papistas, las fieles ovejuelas del infalible vicario. ¡Desgraciados de los exijentes que pidan otro género de explicaciones, porque su desconfianza y osadía las condenará eternamente á las calderas de *Perico Botero* donde serán fritos y tostados bajo la direccion del ex-arcángel antropófago de cuernos, garras y rabo. ¡Uffff...... qué horror! ¿Cuánto más vale condenar la inteligencia, abjurar la razon, estacionar el espíritu, ser ignorantes, autómatas y asistir á los funciones de desagravio, que no sentir los terribles dolores de las quemaduras *físicas* del alma y percibir el molesto *husmillo* del azufre y del betun?... Por otra parte, ¿qué trabajo cuesta ser docilones y pasivos?... ¿Qué importa la verdad?... ¿Qué vale la ciencia?... ¿Qué significa el progreso?... La fé, la fé debe ser sobre todas las cosas, y la auto-

ridad eclesiástica puede y debe imponer la fé que le convenga para la salvacion de las almas y el bienestar de los cuerpos. ¿Para qué, pues pensar?... ¿Para qué, pues, discurrir?... ¿Para qué, pues, estudiar?... Todo eso cuesta mucho trabajo, y no conviene darle malos ratos al espíritu. La cuestion aquí, es vivir descansaditos, y allí, encontrarnos salvos, aunque sea por el arte de *birli birloque*: ¿para qué, sino para nuestra comodidad ha destinado el dios del romanismo á ciertos y determinados hombres que todo lo saben y que jamás se equivocan?... El único deber de los verdaderos fieles, de los verdaderos *borregos*, se reduce á creer á *puño cerrado* todo lo que esos ilustrísimos, eminentísimos y sapientísimos señores manifiestan. Si dicen, por ejemplo, que «los burros vuelan,» pues, si señor, los burros vuelan, y asunto concluido. El que no se salva es porque no quiere: la salvacion es sumamente fácil en el romanismo. Nada importa desconocer el Evangelio porque es incumbencia exclusiva de los depositarios de las *llaves*, de los que juzgan, salvan y condenan. Además, que la doctrina de Jesus no todos los hombres deben ni pueden conocerlo y comprenderlo, que eso solo queda bueno para los elegidos, para los inspirados, para los teólogos, para los sábios. ¿Quién habia de creer que aquello de «*no harás para tí obra de escultura ni figura alguna de lo que hay arriba en el cielo* etc.... *no las adorarás ni les darás culto*», habia de querer decir: «haz esculturas, pinta figuras, erígeles altares, enciéndeles velas, aromatízalas con humo de resinas, póstrate antes ellas, adórales y dales culto? y lo otro de: «*Cuando orares entra en tu cámara, y allí con tu puerta cerrada, ora á tu padre en secreto* etc,» habia de significar: «para dirijir tu pensamiento á Dios, tienes necesidad de ir á un templo y exhibirte públicamente en procesiones:» y la esotro de: «*Examinadlo todo y abrazad solo lo bueno*» habia de ser «la prohibicion de exámen, y el ciego asentimiento á lo que el clero imponga:» y lo de «*De todo lo que haya en la plaza comed sin despreciar nada por vuestra conciencia, porque de Dios es todo* etc.» habia de implicar: «en ciertas épocas y en determinados dias, no comais carne, ni huevos, ni leche, como anticipadamente no nos háyais *comprado* el permiso para ello, etc. etc. Ah!!!..... el Evangelio es muy oscuro, y las inteligencias vulgares lo comprenderian todo al revés de como lo comprende Roma: el Evangelio tiene muchas interpretaciones, porque tiene más sentidos que teclas un órgano de los que amenizan las funciones de desagravio, y es in-

dispensable para *tocarlo* conocer los registros de la hermenéutica y exégesis, de la *latria*, de la *dulia*, de la *hiperdulia* etc.; para encontrar el acorde católico-apostólico-romano, y que resulte la armonía de la autoridad, de la infalibilidad, del magisterio, del dominio y del monopolio que son los elementos que sintetizan la verdad del positivismo religioso.

Pero no haya temor alguno por el Espiritismo, interesado en destruir esa clerical armonia y ese religioso positivismo, porque tan malvado sistema ha muerto: «El Consultor de los párrocos» le ha dado tal *vapuleo*, lo ha *flagelado* de tal modo, lo ha *aplastado* de tal manera, que ya no es posible se levante de la arena en que espirante se revuelca. Además, la prensa espiritista solo es leida por sus adeptos; la *opinion pública* de Lérida, *sobreescitada* horriblemente, ha hecho una solemne profesion de *fé romana* nada ménos que en la parroquia de S. Lorenzo: el cabildo se ha adherido á la *pastoral* del Vicario, y el clero en general lo ha hecho al cabildo; no hay ya remedio; el Espiritismo ha muerto.

Y no se crea que «*El Sentido Comun*» y «*El Consultor de los párrocos*» lo matan por *absurdo*, que el Espiritismo, segun ellos, *no es alucinacion, ni supercheria, ni supersticion;* sino porque es una realidad inconveniente, una legitimidad humillante, una ley natural que trastorna las rancias costumbres, que altera la rutina, que destruye la conveniencia, que destroza las aspiraciones, que aniquila prerogativas y anonada las autoridades religiosas; y en tales conceptos, es una realidad, una legitimidad y una ley *heréticas, pestilentes, demoniacas;* es, una *verdad errónea* (¿.....?) que se debe combatir con improperios, con insultos, con injurias, con calumnias, con asertos, protextas pastorales, adhesiones y funciones de desagravio, ya que la conciencia, la razon y el Evangelio son impotentes contra lo real, lo legítimo, lo natural y lo verdadero.

He ahí las causas, al parecer, de que el Círculo espiritista leridano *sea tan reducido, funcione vergonzante y anónimamente ocultando sus nombres y sus firmas*: porque.... es una verdad tan incontestable como todas las que «*El Sentido Comun*» defiende, que en Lérida *nadie sabe* que existe un círculo espiritista importante; que ha producido una magnífica obra; que se compone de personas ilustradas y científicas las que se han exhibido como espiritistas, privada y públicamente, teniendo la *osadia* de no temerles á sus ensotanados enemigos, la conviccion de que no intentarán salirles al encuentro en noble controversia, y la seguridad de vencerlos en cuantas ocasiones pretendan hacer el *bú* contra lo que se encuentra muy por encima de sus conocimientos, de sus aspiraciones y de sus conveniencias.

MANUEL GONZALEZ.